

A la guerra reaccionaria de Israel dirigida por el imperialismo yanqui responder con la guerra de liberación socialista de Medio Oriente

J. Posadas – 5 de Junio de 1967

Los acontecimientos de Medio Oriente muestran en una forma concentrada los avances de la revolución. Eso no vuelve más atrás, cualquiera sea el resultado inmediato. Las masas árabes van a intervenir con una furia inmensa. Es la primera vez en la historia que las masas árabes intervienen con tal magnitud, pesan y deciden. El gobierno de Siria y de Egipto, las masas de Yemen del Sur, las masas de Egipto, de Siria, de Irak, de Argelia, se están movilizándolo y van a intervenir e ir mucho más lejos. Siria llama a organizar las fuerzas populares de liberación y llama a los otros Estados árabes hacer lo mismo. En forma cada vez más pronunciada, se están lanzando las consignas de expropiación del petróleo. Hay dos consignas: “quemar todo” y “expropiar el petróleo”. Eso no va a ser resuelto como en 1956⁽¹⁾: las masas van a pesar y decidir.

El comienzo de la guerra fue provocado por el imperialismo para contener la revolución en Medio Oriente. El objetivo fundamental es contener a Siria, derrocar al gobierno, meter un gobierno reaccionario y dar marcha atrás a todas las medidas, desarmar las milicias obreras, aterrorizar a las masas árabes para impedir que estas sigan el ejemplo de Siria⁽²⁾, y para contener el desarrollo de la revolución en Egipto, en Irak, en Argelia, en Guinea, en todo Medio Oriente y África.

Israel es un país fabricado por el imperialismo para contener el desarrollo de la revolución árabe

Israel fue instalado por el imperialismo en 1948 para tenerlo como un instrumento contra el desarrollo de las burguesías árabes, fue fabricado como un medio de división, de pelea, de contrapeso al desarrollo del mundo árabe, para presionar y chantajear o para decidir militarmente contra el desarrollo de las burguesías árabes, o mismo de los monarcas. Pero posteriormente, con el desarrollo de la revolución mundial y de nuevos Estados Obreros, el papel de Israel fue directamente contra el desarrollo de la revolución árabe. El imperialismo, en previsión de tal proceso, constituyó Israel. La burocracia soviética dirigida por Stalin, incapaz de comprender y buscando conciliar con el imperialismo, aprobó la organización del Estado de Israel⁽³⁾. Fue bajo la burocracia soviética que se constituyó Israel. Israel sirvió y sirve actualmente como centro militar para impedir el desarrollo de la revolución árabe, con la excusa religiosa de la “tierra santa”.

La capacidad militar de Israel es completamente desproporcionada en relación a su capacidad económica y al número de habitantes. Tiene un ejército que corresponde a un país inmensamente mayor. Israel es un país importado, ha sido fabricado, instalado de afuera. No tiene ninguna importancia, ningún valor. Israel es un pequeño país, los árabes viven en un inmenso territorio. Israel no se ha desarrollado en base a la economía, sino que ha sido instalado por el imperialismo con las maquinas, la gente, los técnicos, la ciencia, el dinero, los obreros especializados, todo.

En Israel se ha desarrollado una pequeña base obrera y campesina, que es bastante poderosa, que intenta a su manera y en una forma aislada, desarrollarse en base a concepciones reformistas del socialismo. Hay tendencias que buscan la superación de relaciones capitalistas con el kibutz⁽⁴⁾. Pero los kibutz no se basan en la colectivización. Son una especie de koljós⁽⁵⁾. Indudablemente los obreros y campesinos que apoyan el kibutz, lo hacen con un sentimiento socialista. Pero los kibutz están en manos de las tendencias que más poseen, no son empresas colectivizadas. Son intentos de colectivización hechos por las masas obreras y campesinas pero están en mano de los grupos que dominan. No tienen una

vida colectivizada, sino hubiesen tenido una influencia inmensa en todo Medio Oriente. En pequeños lugares existe vida colectiva, en cuanto a comer, dormir, pero no lo es en la distribución social de los resultados económicos. La distribución social se hace en función de lo que pone cada uno. No es una cosa colectivizada en que todos son dueños.

El imperialismo organizó los kibutz como una manera de atraer a las masas judías, de justificar que era progresista y oponerse a los árabes en aquel momento, cuando la revolución árabe estaba en sus comienzos. Pero las masas obreras, pequeño burguesas pobres y campesinas fueron con otra intención. Son consecuencias de todo el proceso del capitalismo y de la burocracia soviética y de Stalin.

Del lado árabe, el desarrollo de la revolución se da en forma desigual. Las masas árabes han despojado a las monarquías, desarrollado la economía en estos países, estatizando las principales fuentes de producción de Siria y de Egipto, nacionalizando la industria pesada, parte de la industria ligera, parte de la tierra, del comercio, planificando la economía, las masas intervienen en el control de la producción. Es en Siria⁽⁶⁾ donde más pronunciadamente se están desarrollando las estatizaciones y expropiaciones, las formas de organización social, del poder obrero, que son las milicias obreras y campesinas. Aun si no son el órgano central y predominante. En Irak también es así. Eso es un impulso poderoso al desarrollo social del mundo. Ahí está el fondo de la guerra.

Las direcciones árabes en Medio Oriente no son todas nacionalistas, revolucionarias, ni todas se proponen enfrentar a Israel. Jordania y Arabia Saudita son tan enemigas del desarrollo de la revolución árabe como el imperialismo, como la burguesía judía. Si ellos han intervenido ahora en la preparación de la guerra, es porque sienten que si hay una guerra en la cual no intervienen, la presión inmensa de la población, de la pequeño burguesa y del campesinado los tira abajo. En esta lucha concreta se ve la ausencia de dirección, de movimiento y de programa. La revolución está avanzando empíricamente.

Los Estados árabes de Siria, Egipto y en parte de Irak, son los que más progresan y están próximos a Estados Obreros. Van eliminando el capitalismo, van dando participación a las masas, aun en forma muy limitada. Avanzan mucho más las bases estatizadas de la producción y el control de las masas que el peso y la importancia del sector capitalista. Mientras que, en Israel, aumenta en forma cada vez más importante la concentración del capital financiero, industrial y comercial que representa el imperialismo yanqui.

La reacción de las masas en los países árabes contra el imperialismo yanqui e inglés, el asalto a los consulados y a las embajadas, la resolución de los sindicatos de Siria de incendiar los pozos de petróleo y el desarrollo de las milicias obreras y campesinas en Siria, expresan el desarrollo de la resolución de las masas frente al imperialismo.

Este proceso de Medio Oriente escapa al control del imperialismo y de la burocracia soviética. La burocracia soviética tuvo que intervenir porque el Estado Obrero la obliga. El Estado Obrero no puede soportar más la coexistencia pacífica⁽⁷⁾. Es el Estado Obrero que obliga a la burocracia soviética a tomar tal posición, por la naturaleza de su base social, de la misma manera que las camarillas burocráticas sindicales están obligadas a sostener una huelga que posteriormente traicionan. La burocracia no ha intervenido proponiendo, estimulando y tomando iniciativas. La iniciativa de la burocracia soviética ha sido de contener el proceso para hacer una nueva negociación y un nuevo reparto con el imperialismo yanqui, no para apoyar o sostener el desarrollo de la revolución árabe. Se ve obligada a intervenir para parar al imperialismo, porque la presión de las masas soviéticas y del propio ejército, el interés de la propiedad estatizada, la obliga a hacer esto.

La burocracia soviética no tiene ningún interés en el desarrollo de la revolución. Se une al imperialismo para contener la revolución. Ahora debería hacer un llamado a expulsar el

imperialismo de Medio Oriente, llamar a las masas judías a tomar las tierras y las fábricas y a hacer un frente único con los obreros y gobiernos nacionalistas árabes. Entonces la guerra se transforma en una guerra revolucionaria en todo Medio Oriente, porque acorrala al imperialismo y le obliga a hacer la guerra atómica en peores condiciones.

Hay que unificar esta lucha en Medio Oriente con la expulsión, con el aplastamiento del imperialismo y del capitalismo a escala mundial, que es la manera de hacer la guerra preventiva. Esta actitud del imperialismo es una actitud de guerra preventiva. No hay que dejar que el imperialismo tome ventaja, sino que hay que ganar ventaja para desarrollar al máximo posible la revolución.

La URSS ha parado la intención del imperialismo de invadir el Medio Oriente, pero este interviene en forma indirecta a través de la flota, de las ayudas militares, con técnicos, con armas, con aviación. La URSS debe intervenir directamente, enviando sus tropas, sus técnicos, sus armas en apoyo al desarrollo de la revolución árabe que, en este caso, es en apoyo a los países árabes. Las masas deben sentir la participación del Estado Obrero y eso las estimulará e impulsará a la expropiación del capitalismo, al reparto de las tierras, a la expropiación de los pozos petrolíferos. La URSS debe intervenir directamente. El imperialismo está rodeado por la revolución mundial. Este es el momento de intervenir. Los chinos también deben lanzar la ofensiva para expulsar militarmente al imperialismo de Vietnam, eso levantara a las masas del mundo, y llamar a las masas norteamericanas a movilizarse, exigiendo el retiro y la expulsión del imperialismo de Vietnam.

La guerra no debe ser del mundo árabe contra el mundo judío

No hay que dar un apoyo indiscriminado e incondicional a los países árabes. Hay que llamar a un frente único para expropiar al imperialismo, para expropiar las tierras, para expropiar el petróleo, para hacer una Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Medio Oriente, con la autodeterminación de las masas judías. No se trata de un apoyo a los árabes contra los judíos, sino de la guerra revolucionaria para expulsar al imperialismo del Medio Oriente, tanto de los países africanos como de los países árabes, como de Israel.

En cambio, las burguesías árabes tratan de contener la revolución, disfrazándola con un problema de raza o de religión. No es un problema de raza o de religión, es un problema social. Las masas quieren unirse, quien lo impide son las burguesías. Sobre esta base se debe dar el apoyo a la revolución árabe y no a las burguesías árabes contra la burguesía de Israel. Hay que oponerse resueltamente a todo intento de limitar este proceso a una cuestión de raza o de religión. Son las burguesías del Medio oriente, es el imperialismo y la burocracia soviética que tratan de dar este sentido. Los regímenes feudales de Jordania y de Arabia Saudita intervienen para contener el desarrollo de la revolución árabe. Se unifican contra Siria buscando contener la revolución siria.

Hay que poner como cuestión fundamental en esta lucha, el desarrollo de la revolución árabe. Es necesario que las masas judías se unan a ella, manteniendo todo lo que han conquistado en las luchas del movimiento obrero dentro de Israel(s), echando la burguesía del poder e instaurando un Gobierno Obrero y Campesino en Israel.

Es necesario establecer un Frente Único Antiimperialista y Anticapitalista y la Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Medio Oriente con derecho a la autodeterminación de las masas de Israel porque no hay ningún antagonismo entre las masas judías y árabes. Las dos son explotadas, las dos son campesinas, las dos tienen que trabajar para vivir, las dos son víctimas del capitalismo y del imperialismo. Son los gobiernos burgueses quienes están contra ellos, por eso no se debe interpretar como una guerra de los árabes contra Israel, sino los intereses reaccionarios y los aspectos contradictorios del mundo árabe, los

intereses reaccionarios de la burguesía de Arabia Saudita y de Jordania con el desarrollo de la revolución árabe.

Las masas todavía no tienen organismos, no se pueden expresar. Es necesario crear organismos independientes de las masas en Egipto, en Siria, en Arabia Saudita, en Irak, Yemen, Kuwait, en todo Medio Oriente, organismos de las masas, partidos que tengan como programa la expropiación del capitalismo, la planificación de la economía, la colectivización de la tierra, el Gobierno Obrero y Campesino y la unificación de todos los estados de Medio Oriente en la Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Medio Oriente.

Los gobiernos nacionalistas revolucionarios, tanto Egipto como de Siria, tienen posiciones muy limitadas, están transformando la guerra en una guerra religiosa y de raza en vez de transformarla en una guerra social. Las masas están por encima de las direcciones. Son ellas que las obligan a plantear: “hay que expropiar, hay que confiscar, y hacer funcionar bajo control de las masas”. Pero las direcciones burguesas, aun las nacionalistas revolucionarias de Egipto y Siria, aíslan a las masas del carácter social de la guerra y disminuyen su capacidad de resistencia.

El imperialismo tiene más poderío militar, la burocracia teme comprometerse a fondo. No hay solución militar en Medio Oriente sino social. La dirección de Nasser no acude a las masas armándolas, llamando a expropiar las tierras, porque todavía está conciliando con los feudales y monarcas de Arabia Saudita y Jordania. Son los límites de una dirección nacionalista revolucionaria.

Una de las finalidades del imperialismo es producir golpes militares, particularmente en Siria y en Egipto, para poner camarillas que contengan la revolución en Medio Oriente. Para eso trata de mostrar que los intereses de las castas militares y monárquicas son amenazados, pero existen capas militares e intelectuales ya adheridas a la revolución y que luchan por medidas socialistas, que resistirán ahora o después y serán ganados por la vanguardia obrera. Para eso es fundamental la intervención de China, de Cuba llamando a los militares a un Frente Único con obreros y campesinos.

Hacer una Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Medio Oriente

Los Estados Obreros y los Partidos Comunistas de Europa están en una situación inmensamente favorable para dar golpes profundos contra el capitalismo. Pero las direcciones temen el desarrollo de la revolución proletaria y en consecuencia limitan la derrota del imperialismo.

En esta etapa, en la cual todo el mundo capitalista debería estar unido contra el proceso revolucionario en Medio Oriente, aparecen sus disensiones. Particularmente la de De Gaulle, que siente que el apoyo al imperialismo yanqui pone en riesgo al imperialismo francés de ser expropiado de lo poco que le queda en Medio Oriente. Pero eso no es ninguna ventaja para las masas, simplemente es una contradicción en el campo imperialista, que puede ser utilizada a condición de desarrollar la revolución. Las contradicciones del imperialismo existen y se desarrollan, no por la política conciliadora de la burocracia soviética, sino que son las contradicciones normales del capitalismo, y deben ser aprovechadas.

Las masas árabes ya han visto que es necesaria la unificación y que esta se puede hacer en base al nivel más elevado: Siria, Egipto, Argelia. Es una fase más elevada de la revolución. Esta guerra plantea la necesidad histórica de la unificación socialista del mundo árabe.

La Cuarta Internacional llama a las masas del mundo a luchar por este programa, llama al apoyo de la revolución árabe y al frente único con las masas israelíes. Estos acontecimientos

muestran que el imperialismo se prepara para la guerra y no tiene otra salida. Aun si se puede conciliar con la burocracia soviética, esta etapa demuestra que las bases de coexistencia son cada vez más reducidas. Se aproxima cada vez más el estallido de la guerra atómica, en el cual el imperialismo tratara de sacar ventaja, de hacerla estallar en forma imprevista. Por eso la necesidad de ganar tiempo histórico.

Es necesario el desarrollo de la revolución en todo Medio Oriente, entre ellos en Israel a través de la Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Medio Oriente. Hacer frente único para expulsar el imperialismo de toda África, de toda Asia, de toda América Latina, frente único mundial de las masas, por el programa anticapitalista e antiimperialista.

J. Posadas
5.6.1967

NOTAS

(1) El autor se refiere a la segunda guerra de Israel contra los países árabes (la primera estalló en 1948, cuando se constituyó el Estado de Israel y fue ganada por el ejército judío). El 26 de julio de 1956 y en un acto de masas el presidente Nasser, impulsor del “socialismo árabe” anuncia la expropiación del Canal de Suez a la compañía anglo-francesa que era la propietaria. La medida era parte del programa ant imperialista y de medidas en favor de las masas aplicado por el Gobierno de Nasser tras derrocar al Rey Faruk en 1952: nacionalización de la banca y las principales industrias, reforma agraria, aunque limitada, laicidad y derechos civiles y políticos de la mujer. Egipto había pedido a los Estados Unidos, Francia, Inglaterra y el Banco Mundial créditos para construir la Represa de Asuán, que era imprescindible para impulsar el plan de reformas sociales. Tras el rechazo de ese pedido, se decidió expropiar el Canal y volcar los beneficios que daba a la economía nacional. En respuesta a la expropiación Inglaterra y Francia, coaligados con Israel, atacan a Egipto el 29 de octubre, el cual pierde la guerra y la península del Sinaí, pero logra conservar el Canal. Con la ayuda de la URSS, que aportó los planos de la obra, técnicos, maquinaria y parte del capital, más las ganancias de la explotación del Canal, que entonces quedarán en el país, se comienza a construir la represa de Asuán en 1960, que quedó concluida diez años después. La construcción del Canal de Suez y la Represa de Asuán marcan la diferencia abismal del capitalismo con el Estado Obrero: el Canal fue concluido en 1869, después de diez años de obras, en las que trabajó un millón y medio de obreros egipcios y, como denunció Nasser en el acto de proclamación de la recuperación del Canal, murieron unos 125.000 obreros.

(2) Siria estuvo a la vanguardia de la revolución árabe desde la época de la Segunda Guerra Mundial y, luego, del salto del nacionalismo a las medidas de Estado Obrero. El Partido Baas (Partido Socialista del Renacimiento Árabe) fue creado en 1947 y defendía principios nacionalistas y socialistas y preponderó fundamentalmente en Siria e Iraq, aunque la rama siria siempre estuvo a la izquierda de la iraquí. El primer diputado comunista del mundo árabe fue el Sec. Gral. del P. C. Sirio, elegido en 1954 y, en agosto del año siguiente, el presidente Kouatly es también el primer mandatario árabe que visita Moscú y firma un convenio de ayuda, fundamentalmente militar. El Partido Baas sube al poder con el golpe militar de marzo de 1963 y desaloja a la burguesía que dirigió el país desde el fin del Imperio Otomano. En febrero de 1966 el ala revolucionaria del Baas derroca a la antigua dirección nacionalista fundadora del partido y se abre una etapa de profundización de las medidas hacia el Estado Obrero y de estrechamiento de los vínculos con la URSS. La falta de avance de esas medidas en el plano de la constitución política y social del país, que dieran un canal para la expresión e intervención del proletariado y las masas, fundamentalmente, los Soviets reivindicados por Posadas, posibilitó el ascenso de Hafez el Assad, que con el golpe de 1970, hizo retroceder todas las medidas socialistas y desarmó a las milicias obreras y campesinas, aunque no pudo cortar los vínculos con la URSS, y Siria es el único país árabe que mantuvo sin interrupción esas relaciones desde 1950.

(3) Stalin apoyó la creación del Estado de Israel en 1948 en las Naciones Unidas y esa posición fue acatada por los PP.CC. árabes y perjudicó notablemente la difusión del marxismo en Medio Oriente. Los PP.CC. no se pudieron extender porque, además, entraron en competencia y se opusieron al Baas y al nacionalismo árabe en general. Posteriormente, en la guerra de 1956 la URSS revisó esa posición, rectificó y apoyó a la Revolución Árabe, con métodos burocráticos, pero la sostuvo ante el ataque del imperialismo, como explica Posadas. La intervención actual de Rusia en respaldo de Siria es la continuación de ese cambio de posición. Por el contrario, la burguesía mundial ha sostenido de forma unánime y permanente la función contrarrevolucionaria de Israel.

(4)El *kibutz* es una especie de comuna agrícola que nace a principios del siglo XX en la Palestina de entonces y fue creado por judíos socialistas emigrados mayormente de Rusia y Polonia. Se inspiraba en los principios del sionismo socialista y, tras la creación de Israel, junto con los sindicatos fueron el principal punto de apoyo del Partido Laborista; a pesar de que alcanzó cierto peso en la economía, nunca llegó a ocupar más del 7 por 100 de la población judía. En los hechos, como mayormente se instalaron en lugares que no habían sido habitados por los judíos, los *kibutz* sirvieron de pretexto para reivindicar territorios cuando se creó Israel y, posteriormente, en las zonas robadas a Egipto y Siria en la guerra de 1967.

(5)La “hacienda colectiva” fue creada por la Revolución de Octubre, tras la estatización de la tierra y estableció la explotación común (cooperativa) del agro y la ganadería. El campesino conservaba la propiedad de su parcela y aperos para el sustento de la familia y beneficiarse del excedente que diera, pero debía producir en el *koljós* para las necesidades de la nación. Por el contrario, el *sovjós* pertenecía al Estado, que ponía los aperos y demás medios y el retribuía al campesino con el salario. J. Posadas estudia detalladamente la función del *koljós* y el *sovjós* en su artículo “Comunas y soviets” (*Revista Marxista Latinoamericana*, nº 11-12, 1966).

(6)Siria fue el país árabe que llegó más lejos en la estatización de la economía. Además de la reforma agraria, se nacionalizaron los bancos, las compañías de seguros, el cambio de divisas, la industria, el comercio exterior, la exportación de la producción agrícola más importante, la producción de carburantes y aceite. También fue el primer país de la región que nacionalizó por completo el petróleo, que tenía poco peso en la economía en 1960. Las industrias estatizadas eran dirigidas por un consejo de administración con cuatro delegados obreros, uno del sindicato, uno del gobierno y un último del Partido Baas. El 40 por 100 del beneficio se entregaba al obrero de diversas formas y el resto se destinaba a impulsar la producción nacional.

(7)La previsión de Posadas acerca del fin de la política de “coexistencia pacífica” se confirmó inmediatamente después. La Guerra de los Seis Días marcó un punto de inflexión en el comportamiento de la burocracia soviética y su relación con el capitalismo y la revolución mundial. La burocracia se vio obligada a hacer cambios interiores en relación con las masas del Estado Obrero y en el exterior a enfrentar con más decisión al imperialismo. La intervención del Ejército Rojo en Checoslovaquia para desalojar a la tendencia burocrática que pretendía restaurar el capitalismo es una expresión clara de ese cambio e igual sentido tienen el apoyo a Cuba que intervino en África para reforzar la revolución colonial contra Portugal en Angola y Mozambique y, luego, la intervención en Afganistán para sostener y apoyar la revolución que liquidó al rey Daoud.

(8)En 1920, varios partidos socialistas sionistas acuerdan en Haifa crear la central obrera (Histadruth), que en poco tiempo agrupó a la mayoría de los obreros judíos. Tras la constitución de Israel, la Histadruth tuvo un peso muy grande en la sociedad: tenía numerosas empresas, las fábricas más importantes, el primer banco del país, la principal mutualista, con el cual era la que más trabajadores tenía a su cargo. Retrocedió notablemente después de 1980 con el gobierno de Begin y en la actualidad buena parte de las empresas están privatizadas.

El fracaso de los objetivos contrarrevolucionarios del imperialismo y de Israel impulsará la revolución permanente y socialista en Medio Oriente

J. Posadas – 11 de junio de 1967

La crisis en Medio Oriente inaugura una nueva fase del desarrollo mundial de la revolución. No es una simple crisis militar, es una nueva fase de la revolución mundial. Las masas han derrotado al imperialismo y a la burocracia soviética. Las masas han impuesto su decisión.

Las contradicciones entre ellos son inmensas, no tienen solución. Una actitud lógica del imperialismo hubiera sido de invadir Medio Oriente. Le han cerrado todos los pozos petrolíferos, han roto las relaciones. Las masas han derrotado a las tendencias derechistas influenciadas por el imperialismo. Es una nueva fase de la revolución mundial que tendrá consecuencias inmensas dentro de los Estados Obreros y de los Partidos Comunistas.

Los problemas de Medio Oriente han concentrado la preocupación de la vanguardia mundial, porque a través de esto se ve un aspecto del ajuste final de cuentas. Todas las fuerzas se empeñan en la confrontación de Israel con los países árabes. En cualquier momento puede estallar la guerra. La concentración del proceso se mide en que Medio Oriente fue el centro de la preocupación de la Bolsa, del capitalismo y de la burguesía de todo el mundo.

Los acontecimientos ocurren regionalmente pero su repercusión es mundial y sus conclusiones a corto plazo serán también mundiales. Estos acontecimientos influenciarán el curso de la Revolución Política en China, en Cuba, y darán un impulso más elevado a la Revolución Política en la URSS y en los Estados Obreros de Europa Central. Impulsarán la revolución nacionalista en Medio Oriente, acentuarán los aspectos socialistas del bonapartismo (1) de Nasser en Egipto y de otros dirigentes en los Estados árabes.

Siria, un Estado Obrero no formado

En Siria, del punto de vista económico, las empresas estatizadas ya son más importantes que las empresas del sector privado. La mayor parte de la economía es estatizada y, en ese sentido, ya es un Estado Obrero, deja de ser un Estado capitalista. Pero no tiene ni los órganos políticos ni las formas ni el funcionamiento ni la estructura de Estado Obrero. Por eso lo llamamos “un Estado Obrero no formado(2)”. Es una nueva caracterización. El 80% de la tierra, toda la banca, el gran comercio, la gran industria, están estatizados: eso es Estado Obrero. Pero la forma de organización y de dirección está todavía en mano de sectores, de tendencias que no son representantes de esta transformación económica. Por eso, es un Estado Obrero no formado. Las bases económicas son de un Estado Obrero, pero en la estructura jurídica y el poder político no está la organización proletaria. En Siria intervienen la pequeña burguesía y el ejército y también las milicias obreras.

La razón fundamental por la que el imperialismo a través de Israel desató la guerra en Medio Oriente era destruir el avance de la revolución siria. Su objetivo era intimidar y aplastar a las masas, derrumbar su espíritu combativo, derribar al gobierno, poner una dictadura militar y liquidar las conquistas de la revolución, imponer una vuelta atrás de todas las medidas de estatizaciones, destruir a toda la vanguardia proletaria que hizo las milicias populares. El imperialismo fracasó: el ejército de Israel no pudo entrar en Siria porque las masas se dispusieron a enfrentarlo, uno por uno, niños, hombres, mujeres, abuelas, abuelos. Ahí no había Jehová ni Mahoma ni profeta que los detuviera.

El imperialismo sintió que era la propagación de la guerra civil por todo Medio Oriente, por eso se paró. El imperialismo pudo triunfar militarmente como ha triunfado sobre Egipto, pero socialmente no. Las masas no se han dejado intimidar y, al contrario, se han centralizado ya en la convicción de que es necesario ir más lejos.

Estos acontecimientos están produciendo un desarrollo muy elevado de la maduración política de las masas. Es la forma que adquiere la Revolución Permanente en Medio Oriente. Además

de esto las masas han visto que no pueden esperar de la ayuda exterior porque esta es insuficiente, aun siendo buena y necesaria, y que para hacer frente a las fuerzas reaccionarias que se oponen al progreso de esos países hace falta la unificación entre sí. La lucha de todos los países árabes que han intervenido ha sido contra el imperialismo yanqui. Las masas de todos los países de África y de Medio Oriente han visto que es contra el imperialismo yanqui.

El objetivo del imperialismo con la guerra es destruir la revolución siria

El imperialismo ha querido cortar el progreso de Medio Oriente, en cierta medida ha tenido un triunfo militar, pero el imperialismo esperaba con eso parar el desarrollo de la revolución y a la inversa lo ha estimulado. No se puede hablar de ejército "israelí", se trata del ejército imperialista. El imperialismo hace lo mismo, en otras formas, en Haití o en Santo Domingo (3) o en Vietnam. No hay ninguna diferencia, es el ejército imperialista que se llama israelí, nada más.

Israel solo no puede soportar económicamente el peso de tal potencia militar. ¿Por qué un país con tales condiciones económicas se lanza a semejante aventura? Porque tiene todo el apoyo del imperialismo. El objetivo real de los israelíes era destruir Egipto y Siria también. Pero ahí es donde vino la reacción soviética. Los soviéticos necesitaban parar a los israelíes que iban a Siria.

Para medir el alcance de esta lucha basta observar qué son los Estados árabes y qué es Israel. En Siria casi el 80% de la propiedad esta nacionalizada, hay milicias populares. En Egipto esta nacionalizada una gran parte de la industria, del banco, una gran parte del comercio exterior y de la producción. La represa de Asuán (4) que produce toda la electricidad del país es del Estado. Mientras que en Israel hay una inmensa concentración financiera del capital, los kibutz no tienen ninguna importancia social ni numérica. Los kibutz dejaron de ser lo que fueron en un principio.

Si Jordania y Arabia Saudita intervinieron también es para no quedar fuera, es para tratar de contener y, en un momento determinado, servir de centro para un golpe contrarrevolucionario. Pero los que deciden no son ni Hussein de Jordania, ni Faisal de Arabia Saudita.

Las masas sirias e egipcias van influenciar a los soldados israelíes y éstos de una u otra manera van a ver que las masas sirias e egipcias luchaban por expropiar al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo. Las masas pobres de Israel van a ver que los obreros, campesinos, oficiales jóvenes de Siria, de Irak y Egipto están contra los Hussein y Faisal. El Frente Único entre estos países es circunstancial y debido a la política conciliadora de Nasser. Esta política no debe ser tomada como una línea permanente de conciliación, sino como una expresión de su papel bonapartista que temía enfrentar directamente a todos estos canallas feudales. Pero las masas se impusieron a Nasser, lo llevaron a la presidencia y lo obligaron a tomar medidas más cercanas al socialismo que a su papel bonapartista.

Las masas no se han asustado por la derrota militar. Esto es uno de los acontecimientos más importantes de la historia. En un país derrotado por una guerra fulminante, las masas, en lugar de ser aplastadas e ir a sus casas a llorar y esconderse, salen a la calle a gritar: ¡adelante! Éste es el espíritu de triunfo de las masas que no se sienten derrotadas y que comprenden muy bien que la decisión no es militar, sino social. Las masas no son derrotadas por el hecho de no tener armas, las masas sienten que las soluciones son sociales. Se sienten seguras y confiadas en reconquistar lo que han perdido, no en forma militar, sino social. Por eso van a dar golpes al imperialismo ahora: expropiar al imperialismo, expropiar las tierras, tomar ellas la dirección, hacer milicias obreras y campesinas.

La política de coexistencia pacífica ha llegado a su fin

Hay que esperar una crisis en la Unión Soviética y la caída de las direcciones actuales. Puede ser Kosiguin y Breznev o uno de los dos. Indudablemente los acontecimientos de Medio

Oriente han mostrado que la política de coexistencia pacífica ha llegado a su fin. Una tendencia en la URSS va a tratar de expresar la voluntad de las masas de enfrentar más severa y enérgicamente al imperialismo.

Las masas soviéticas defienden su Estado Obrero y son conscientes que tienen un poderío inmenso. El Estado Obrero prevalece por sobre los intereses de la burocracia. Por eso Kosiguin y Breznev que conciliaron con los yanquis tuvieron que pararlos de todas maneras, sino los yanquis hubieran intervenido abiertamente y barriendo con Egipto, Siria, Irak y Argelia. ¿Qué diferencia hay entre lo que querían hacer los yanquis en Medio Oriente y lo que hicieron en Santo Domingo y en Vietnam? ¡Ninguna! No lo hicieron en Medio Oriente porque no lo pudieron hacer.

La burocracia soviética intentó conciliar con el imperialismo hasta el último momento, pero tuvo que hacer pasar su flota por el Mediterráneo para contener la invasión de la Sexta Flota yanqui. Eso demostró la contradicción de la burocracia soviética: no tenía interés en el desarrollo de la revolución socialista que escapa a su control, pero tampoco tiene interés en que el imperialismo aplaste, porque eso va contra ella. La burocracia ha tenido que intervenir para no perder autoridad, prestigio ante las masas y ante las tendencias nacionalistas de Medio Oriente. Pero en su intervención trata de mantener la conciliación con el imperialismo yanqui.

Es necesario intervenir con un llamado a tomar las tierras, a gobiernos obreros campesinos, al Frente Único de todos los Estados Obreros con las masas árabes. En cambio, las masas árabes han visto que los Estados Obreros las han dejado solas. No han sentido la fuerza y el peso de los Estados Obreros. Las tendencias nacionalistas pueden ser ganadas por el socialismo, pero sienten que no tienen ayuda de los Estados Obreros. El Frente Único Mundial que se establece en forma empírica no se puede establecer orgánicamente por la ausencia de dirección consciente, por la ausencia de comprensión teórica.

La necesidad de un programa de unificación revolucionaria de todo Medio Oriente

Estos acontecimientos de Medio Oriente ponen a luz la necesidad de la formación de la dirección revolucionaria. La dirección de Breznev, Kosiguin, quiere aparentar ante los Partidos Comunistas y las masas de los Estados Obreros como que ellos están contra el imperialismo. Estos sectores burocráticos están contra el imperialismo, pero tienen miedo. Tendrían poderío suficiente para aplastar al imperialismo militar y socialmente, pero no lo hacen porque sienten que el aplastamiento del imperialismo por las masas es el aplastamiento de la burocracia soviética. Tienen miedo, pero tampoco pueden permitir que el imperialismo avance más y más.

El programa para Medio Oriente es la unificación: Estados Unidos Soviéticos de Medio Oriente, Federación Socialista Soviética Árabe, con el derecho de autodeterminación de los judíos. Hay que llamar concretamente a tomar las tierras, a tomar el petróleo, a organizar las milicias populares, a organizar la vida política independiente de las masas explotadas a través de partidos obreros basados en los sindicatos(5), a través de organizaciones políticas independientes. Pero la tarea actual no es enfrentar a Nasser. La tarea es formar un Frente Único de todo el Medio Oriente para expulsar el imperialismo a la fuerza y, mientras tanto, seguir con la organización independiente de las masas explotadas con el programa de la revolución socialista.

La actitud del imperialismo a través de Israel es completamente desesperada. Cuando tiene que utilizar a Israel para tratar de contener la revolución árabe es porque fracasó en organizar dictaduras militares en Siria, en Irak y en Egipto.

Las masas árabes van a influir y arrastrar a las masas de África a corto plazo. Hay por lo menos nueve países próximos a ser Estados Obreros: Egipto, Siria, Irak, Malí, Guinea, Congo Brazzaville, Argelia, Tanzania, Ghana y otros. La fuerza inmensa de la revolución se expresa en la impotencia del imperialismo para contener eso.

Los acontecimientos actuales de Medio Oriente son una fase del desarrollo inmenso de la revolución permanente mundial. La conclusión fundamental es: las masas quieren luchar, no temen la guerra atómica, ya han aceptado en su cabeza el socialismo. Los países árabes han perdido la guerra, pero las masas no han perdido ninguna conquista social. El ejército imperialista tiene la fuerza y la capacidad militar para derrotar a los países árabes, pero ha sido impotente para recuperar las conquistas sociales de las masas.

Importancia histórica de las milicias obreras en Siria

En Siria el secretario general de los sindicatos, Kaled Jundi, es también el organizador de las milicias obreras, tiene el retrato de Guevara en su oficina. Ese compañero vive en la oficina sindical. Tiene una cama ahí mismo. El retrato de Guevara es un símbolo de unidad de la revolución mundial y la constitución de milicias obreras es una obra revolucionaria comunista.

En Siria no ha habido guerrillas y en Egipto tampoco. Hubo la movilización de las masas. Las milicias obreras demostraron que ellas eran la fuerza. Las masas obreras no escaparon a las montañas para hacer guerrillas, sino que defendieron su territorio casa por casa, zona por zona. La consigna de desarrollar guerrillas ahí no es correcta. El proletariado no podría tener milicias, no podría organizar ni arrastrar a la población.

El ejército de liberación palestino es una desviación de la organización revolucionaria. Es un movimiento en última instancia para hacer una solución peculiar que anula la Federación de Repúblicas Soviéticas de Medio Oriente. En vez del ejército de liberación palestino hay que hacer un ejército que sea para la unificación árabe junto con milicias obreras. Ese es un ejército manejado por la burguesía para poder utilizarlo a su antojo. En este ejército de liberación palestino hay también tendencias revolucionarias cuya finalidad es aplastar al imperialismo. Pero son utilizadas en beneficio de tendencias conciliadoras y tienen una actitud incorrecta, porque no hay liberación de Palestina sin la liberación de Medio Oriente del imperialismo.

Nosotros no estamos contra ningún ejército en particular para una acción específica, pero en una acción política histórica los ejércitos particulares desvían del centro de la resolución histórica que es la unificación árabe con Palestina. La acción de las masas es sustituida por un ejército particular que puede dar soluciones de conciliación o contener el desarrollo de la revolución. Hay sectores reaccionarios que quieren echar los judíos y al imperialismo para ellos sustituirlos. Son nacionalistas burgueses que quedan en el campo burgués mientras que en Egipto, en Siria, en Irak, las tendencias nacionalistas se desarrollan rápidamente en tendencias socialistas.

También los acontecimientos de Egipto son el marco de lo que es Medio Oriente. El imperialismo había preparado ya el golpe en Egipto para imponer una dictadura militar y hacer retroceder la revolución. Hubo una derrota militar, pero no una derrota de las masas.

Cualquiera sea la desigualdad del proceso, la conclusión es que las masas están desarrollando la actividad y la vanguardia llega a la comprensión de que no es suficiente derrotar a Israel para derrotar al imperialismo, sino que hay que derrotar a los sectores vinculados de una u otra manera a la base del imperialismo, que es la propiedad privada.

La unificación árabe se hace sobre la base de soluciones sociales, revolucionarias

Los sirios y los egipcios pierden la guerra, pero asciende la revolución. La resolución histórica es social y no militar. Lo militar es el instrumento para ejecutar la necesidad social de progreso de las masas. Las armas nunca deciden. Las masas egipcias y sirias, las masas árabes no han sido contenidas por la derrota militar.

Las tendencias revolucionarias de Siria, de Egipto, de Irak, de Libia, deben basarse en estas conclusiones para unificar las luchas de las masas árabes y echar abajo los regímenes feudales de Arabia Saudita, de Jordania y de Kuwait.

La dirección burguesa nacionalista revolucionaria de los países árabes, de Bumedienne en Argelia a Nasser en Egipto, acusa al imperialismo, pero no llama a las masas a movilizarse, mantiene el movimiento de oposición al imperialismo en las cumbres, esperando negociar, presionar al imperialismo, por medio de amenazas económicas sin movilizar a las masas.

El ascenso de la revolución es contra las tendencias conciliadoras de la burguesía nacionalista de Egipto, de Siria, de Irak. Aunque estas direcciones nacionalistas se dispongan más adelante llegar hasta atacar las propiedades imperialistas, no podrán hacerlo sin grandes movilizaciones de las masas porque este imperialismo empleara todas sus fuerzas, incluso una nueva guerra, para tratar de impedir la nacionalización general del petróleo. El imperialismo no abandonó la perspectiva de aplastar a la revolución árabe. Ahora fue contenido por las masas árabes y por la burocracia soviética, pero mañana volverá a intentarlo nuevamente.

Los centros que han orientado todas estas movilizaciones de las masas árabes han obrado en nombre de la clase obrera, de los sectores explotados. En Siria son los sindicatos que han intervenido. El proletariado, los campesinos, los estudiantes, los soldados, deben organizarse en forma independiente del gobierno y del partido del gobierno. Hay que hacer un Frente Único con la tendencia burguesa nacionalista revolucionaria del ejército o de los sectores civiles para hacer frente al imperialismo. Hay que plantear como objetivo no el aplastamiento de Israel, sino la expulsión del imperialismo y el derrocamiento del capitalismo, que es la manera de resolver el problema que significa Israel. Al mismo tiempo hay que llamar a las masas israelíes a sumarse a ese movimiento incorporándose a la Federación de Repúblicas Soviéticas de Medio Oriente con derecho a la autodeterminación. El problema de Israel se resuelve con la Revolución Socialista de Medio Oriente.

Las masas de Siria recién salen del feudalismo y ya tienen planteadas las milicias obreras, las estatizaciones. Son ellas que impondrán a todo el resto del Medio Oriente las líneas, las normas a seguir. Las masas se han unificado en la lucha contra el imperialismo y han visto que el problema de la unificación árabe se hace sobre la base de soluciones sociales, revolucionarias, es decir, de medidas contra el imperialismo, contra el capitalismo, de medidas socialistas.

Los dirigentes sindicales de estos países no deben depender de estas direcciones. Deben llamar a todo el mundo árabe a hacer la unificación del movimiento sindical, obrero, campesino, estudiantil y de soldados. Deben llamar a las masas directamente a movilizarse, a ocupar las tierras, las fábricas imperialistas, los pozos petrolíferos, deben proclamar que son de interés general de cada país y estatizarlos. Hay que entregar las tierras a los campesinos y organizar la alianza obrera campesina para hacer gobiernos obreros y campesinos.

El porvenir del movimiento obrero mundial está estrictamente unido al desarrollo de la revolución. Una de las consignas esenciales para desenvolver la acción y la organización independiente de las masas explotadas de Medio Oriente es el partido obrero basado en los sindicatos. Hay que acompañar las reivindicaciones transitorias de clase, de salarios, de derechos sindicales, de organización independiente de clase, de escala móvil de salarios, de democracia proletaria, de soviets. Hay que plantear el control obrero de todas las empresas petroleras expropiadas, hay que incorporar en el programa la independencia sindical, el derecho de prensa, de palabra, de idea, de organización, la libertad de todos los militantes sindicales, obreros y revolucionarios presos. Hay que llamar a la Internacional comunista de masas basada en el programa de aplastar al imperialismo ahora en todo el mundo.

J. Posadas – 11 de junio de 1967

NOTAS

(1) El “bonapartismo” es una calificación usada por Trotsky y, luego, por la Cuarta Internacional para designar los gobiernos nacionalistas, fundamentalmente, de América Latina, que fueron impulsados por la irrupción de la revolución colonial después de la Primera Guerra Mundial. En la disputa con el capital extranjero la burguesía nacional necesitaba apoyarse en el proletariado y las masas y ese punto de apoyo obligaba a hacer concesiones, en algunos casos históricas, en forma de mejora de las condiciones de vida, de estatización de partes importantes de la economía y de concesión de derechos sociales y sindicales, pero a la vez tenía, para protegerse, tenía que anular o limitar la intervención política y social del proletariado. Cárdenas (1934-1940), en México, Perón (1946-1955), en la Argentina y Vargas, en el Brasil (1951-1954) son los ejemplos clásicos de “bonapartismo” en esa etapa de la historia, y su naturaleza contradictoria y transitoria explica la caída de dichos movimientos cuando, ante la presión de la burguesía y el imperialismo, impidieron que intervinieran las masas para sostenerlos. Las condiciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial (ascenso y triunfo de la revolución colonial y extensión de la revolución socialista con los nuevos Estados obreros de Europa, más China, Corea y Vietnam) influyen en esos movimientos y los impulsan hacia el socialismo. Así, en 1969, Posadas formula la idea del “Estado revolucionario”, que ya no es simplemente “bonapartismo”: *“No es una nueva forma de Estado sino una forma de transición entre el Estado capitalista y el Estado obrero. Es la forma que adquiere la dualidad de poderes en estos países. Pero es una forma de dualidad de poderes en la cual no existe un poder proletario. Son direcciones de origen capitalista, que se las puede influenciar. Calificarlas como Estados revolucionarios, significa que alcanzaron una estructura de la propiedad y de la economía que ya no puede volver atrás, ni servir de acumulación para la producción y extensión del sistema capitalista. Es una forma parcial de desintegración del sistema capitalista, producto de esta etapa de la historia en la que los partidos comunistas no han querido tomar el poder y en la que el sistema capitalista no tiene fuerzas para sostenerse”* (J. Posadas: *El Estado revolucionario, su función transitoria y la construcción del socialismo*, septiembre de 1969).

(2) Posadas precisa la calificación de Siria siguiendo atentamente y al instante el avance de la revolución socialista en el país y de las medidas económicas y políticas que conducen al Estado obrero. En noviembre de ese mismo año de 1967 ya califica a Siria de “Estado obrero en formación” y dice: *“Hay que precisar la caracterización de Siria. Siria es un Estado obrero por la estructura económica del país y por la intervención revolucionaria de las masas, pero aún no se organizó con la forma de Estado obrero. Se adoptó la economía de los Estados obreros, sin adoptar las formas sociales, los soviets, como la Revolución Rusa. ... Pero uno de los elementos esenciales para caracterizar a Siria de Estado obrero es medir el comportamiento de las masas con el Estado obrero; el comportamiento de las masas no determina que sea un Estado obrero, pero es una parte de la constitución del Estado obrero. ... Las masas [...] obran como si el Estado fuera ya su propio Estado y en sus sentimientos, su consciencia hay ya la voluntad de que sea un Estado obrero. Ya alcanzaron un grado de maduración histórica y social, que es un elemento indispensable de la constitución del Estado obrero”* (J. Posadas: *La fase actual de la revolución política en China, el desarrollo de la revolución socialista en Siria y las tareas de la Cuarta Internacional*, noviembre de 1967).

(3) Estados Unidos invadió la República Dominicana en abril de 1965 para derribar al gobierno nacionalista de Juan Bosch, que había tomado medidas sociales en favor de las masas. La ocupación duró hasta septiembre de 1966.

(4) La represa de Asuán fue construida entre 1959 y 1970 gracias a la ayuda de la URSS, que aportó los planos, técnicos, maquinaria y parte del capital. La URSS también aportó una ayuda decisiva para el proyecto de la represa del Éufrates, en Siria, que fue construida entre 1968 y 1973: aportó toda la maquinaria pesada necesaria, los planos, los técnicos y un crédito por la tercera parte del coste total.

(5) *La consigna del “partido obrero basado en los sindicatos”* formulada por Posadas se apoya en el hecho de la falta de dirección revolucionaria, de la política conciliadora y parlamentaria de los partidos obreros y del gran peso y autoridad que tienen los sindicatos en muchos países, los cuales pueden servir de apoyo a la constitución de ese partido obrero, con el programa antimperialista y anticapitalista y el cual cumpla la función de dirección de la revolución socialista.